

teatro**Autosacramental popular, regocijante y «naif»**

COMENTA: Pedro Labra.

Obra: "Pide tres deseos".

Dirección y dramaturgia: Nelson Brodt.

Elenco: Sergio Schmied, Paulina Harrington, Renzo

Oviedo, Leo Santana, Loreto Araya, etc.

Centro Cultural Estación Mapocho.

Lo mejor de un buen montaje es que aparezca de sorpresa. Tras el título poco vendedor y una difusión pobre, surge este colorido espectáculo popular, lleno de humor y encanto "naif", enraizado con sincero respeto en la tradición cultural latinoamericana y en la religiosidad fresca y primitiva de sus pueblos.

El mayor asombro es que, tratándose de una producción independiente de corto presupuesto, la obra se pare sobre el escenario como un gran espectáculo: elenco de 18 actores y cinco niños, música ejecutada en vivo, cantos y bailes, y un trabajo corporal, de preparación musical y de investigación que debe ha-

ber consumido considerable tiempo. Mención aparte merece la exuberancia visual del vestuario, con diseños de la creativa Ruby Goldstein, realizados sólo con material de segunda mano, y complementado con hermosas máscaras y accesorios. La suma de talentos se apoya en la sabia asesoría folclórica de Gabriela Pizarro.

Hay variantes en toda Hispanoamérica de este cuento tradicional sobre un campesino pícaro que recibe la gracia celestial de tres deseos; con los que pide, muy singulares, consigue detener a la Muerte, sacar los condenados del Infierno, y producir graves problemas a la Humanidad y su relación con Dios, armando un embrollo teologal.

Nelson Brodt fundió diferentes textos, agregó a la adaptación el sabor de los modos y el habla campesina chilena, e impulsó el proyecto como productor.

Aquí organiza el relato como un autosacramental popular y farsesco, que es a la vez rito y fiesta en que

lo español y lo mestizo se funden con sencillez y gozosa ingenuidad. El barroco y el realismo mágico tienen su lugar en la propuesta; también el sentido lúdico y una simpatía a toda prueba. Con una dinámica muy vital, el montaje despliega un constante movimiento, y crea distintos puntos de interés en la sala y desplazamiento entre el público que lo involucran en la acción.

Parte de modo incierto, pero pronto emprende vuelo; en un mecanismo tan complejo es natural que haya pequeñas lagunas de ritmo que se irán superando con el rodaje. La iluminación pudo ser mejor. La ejecución actoral es afiatada en estilo y con un alto rendimiento en equipo; no obstante, las caracterizaciones de Schmied (Pedro), P. Harrington (La Muerte), Oviedo (San Pedro) y Santana (El Diablo), brillan con luz propia. Aunque sea apenas abril, no tarda en surgir la certeza de que éste será uno de los estrenos importantes del año.